

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamentos de Sucre y Bolívar**

Doris Adriana Cárdenas Santero

Paola Candelaria Contreras Palacio

Eder David Romero Contreras

Eva Sandrith De Alba de la Rosa

Leisly Lorena Moreno Vanegas

Asesor

Jeimi Charlin Cruz Mercado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Las imágenes y las narrativas son herramientas significativas para entender el sufrimiento, la resistencia y la esperanza que surgen en contextos de violencia. A partir de relatos de vida se busca comprender cómo las personas y comunidades afectadas reconstruyen su historia, resignifican el dolor y fortalecen la esperanza. Esta temática se desarrolla en el documento a través de varios apartados. En primer lugar, se presenta el análisis del relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”, donde se identifican los efectos del desplazamiento forzado y las formas en que la familia afronta el dolor y fortalece sus lazos. En segundo lugar, se comparten las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas formuladas para el abordaje psicosocial del caso, las cuales facilitan la comprensión de las relaciones, significados y dinámicas familiares. Luego, se desarrolla el análisis psicosocial del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”, enfocándose en las heridas colectivas, la pérdida del territorio y las formas de resistencia comunitaria y, además, y se muestran las estrategias de intervención psicosocial propuestas para este caso, centradas en el fortalecimiento del tejido social. Posteriormente, se integra el ejercicio de Photo Voice realizado en los departamentos de Bolívar y Sucre, una experiencia que permite transformar la memoria y las emociones a través de la fotografía y la palabra. Finalmente, se presentan las conclusiones que resaltan la fuerza de la narración y la fotografía como medios para sanar, recordar y reconstruir comunidad en medio de las huellas que deja la violencia.

Palabras clave: Imagen, Narrativa, Photo Voice, Memoria, Resiliencia.

Abstract

Images and narratives are important tools for understanding the suffering, resistance, and hope that arise in contexts of violence. Based on life stories, we seek to understand how affected individuals and communities reconstruct their history, reframe their pain, and strengthen their hope. This theme is developed in the work through several sections. First, we present an analysis of the story *A Brave and Determined Mother*, which identifies the effects of forced displacement and the ways in which the family copes with pain and strengthens its bonds. Second, it shares the circular, reflective, and strategic questions formulated for the psychosocial approach to the case, which facilitate understanding of family relationships, meanings, and dynamics. Next, a psychosocial analysis of the case *Bojayá: caught in the crossfire* is developed, focusing on collective wounds, loss of territory, and forms of community resistance. In addition, the psychosocial intervention strategies proposed for this case are presented, centered on strengthening the social fabric. Subsequently, the Photo Voice exercise carried out in the departments of Bolívar and Sucre is integrated, an experience that allows memory and emotions to be transformed through photography and words. Finally, conclusions are presented that highlight the power of storytelling and photography as means to heal, remember, and rebuild community amid the traces left by violence.

Keywords: Image, Narrative, Photo Voice, Memory, Resilience.

Tabla de contenido

Análisis de Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante.....	7
Dinámicas Emergentes en el Contexto Psicosocial	8
Del Dolor Vivido a la Fuerza que Emerge.....	9
Voces de la Violencia: Perspectivas Personales	10
Recursos Internos para Afrontar Momentos Difíciles	10
Aspectos Resilientes en la Narrativa.....	11
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	13
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre Fuegos Cruzados	16
Cuando la Vida Insiste: Huellas Emergentes en la Cotidianidad Bojayaseña	16
Memorias que Duelen: Impactos Desde una Mirada Biopsicosociocultural	17
De la Herida al Canto: Símbolos que Transforman el Dolor en Esperanza.....	19
Acciones Psicosociales para la Recuperación del Tejido Social en Bojayá	20
Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas.....	24
El Territorio Simbólico y Vinculante como Raíz de Memoria e Identidad Colectiva..	24
Los Lenguajes del Sentir: Subjetividades que Hablan.....	25
La imagen y la Palabra: Caminos que Tejen Memoria y Transformación Social	26
Recursos que Emergen del Dolor	27
Memoria, Arte y Sostenibilidad como Acción Psicosocial que Resignifica	28
Conclusiones	30
Referencias Bibliográficas	32
Apéndices.....	36

Lista de Tablas

Tabla 1 *Guia de abordaje psicosocial del relato*14

Tabla 2 *Estrategias psicosociales para la reparación del tejido social en Bojayá*.....22

Lista de Apéndices

Apéndice A Video magazín *Memorias y voces que resiste*39

Apéndice B Video magazín *Silenció en los muros*40

Análisis de Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante

El relato “Una madre valiente y echada pa'lante”, tomado de Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia (Grupo Banco Mundial, 2009), es la historia de Gloria, una mujer campesina del municipio de San Luis, Antioquia. Su testimonio refleja las huellas del conflicto armado en la vida de muchas mujeres y familias colombianas. Gloria sufrió el desplazamiento forzado, la muerte de su esposo y la ruptura de su entorno comunitario. Sin embargo, en medio del dolor, demuestra una admirable capacidad para reconstruir su vida, aferrándose a la fe y al amor por sus hijos como pilares de esperanza.

Y es que, según Arango (2021) el acompañamiento psicosocial reconoce que el desarraigo no se limita a una pérdida física, sino que representa una fractura simbólica que afecta la identidad y el sentido de pertenencia. Desde un enfoque narrativo, la historia de Gloria adquiere un valor reparador, pues al poner en palabras su experiencia, reorganiza sus emociones y resignifica el sufrimiento. Pérez (2023) sostiene que narrar lo vivido permite fortalecer la identidad y recuperar el control sobre la propia historia, transformando la herida en aprendizaje y la tristeza en sabiduría emocional.

Además, su relato trasciende lo individual para convertirse en memoria colectiva, un espacio donde las víctimas encuentran eco y reconocimiento mutuo. Cada palabra de Gloria aporta a la reconstrucción del tejido social que la guerra intentó destruir, reafirmando el valor de la solidaridad y la empatía entre mujeres. De acuerdo con Arango (2021) estas narrativas compartidas ayudan a sanar lo emocional y restaurar la confianza en los otros. Así, la historia de Gloria no solo dignifica su experiencia personal, sino que se convierte en un testimonio de resistencia, sanación y esperanza colectiva.

Dinámicas Emergentes en el Contexto Psicosocial

En el relato de Gloria emergen distintos elementos psicosociales. En primer lugar, la ruptura del proyecto de vida causada por el desplazamiento forzado y la amenaza sobre su familia. Según Arango (2021) los procesos de acompañamiento psicosocial deben reconocer que el desarraigo territorial implica pérdida de identidad, de referentes comunitarios y de seguridad emocional. Gloria expresa esta ruptura al recordar que solo les permitieron llevar un maletín de primeros auxilios (Grupo Banco Mundial, 2009) esto es símbolo de una salida forzada y de la fractura del hogar.

Asimismo, se evidencia el impacto emocional del miedo y la incertidumbre, reflejado cuando Gloria expresa que al recordar su pasado siente tristeza, aunque en su corazón no alberga rencor (Grupo Banco Mundial, 2009). Según Nateras (2021) plantea que la violencia va más allá del daño físico; también actúa como un mecanismo de control simbólico que domina las emociones y los significados de quienes la padecen. Este control emocional genera duelos inconclusos, sentimientos de impotencia y, sobre todo, una sensación de desprotección que marca la memoria.

Por otro lado, es evidente un cambio en las dinámicas familiares, pues Gloria asume el rol económico y de liderazgo tras la pérdida de su esposo, Gloria ahora como madre cabeza de hogar, asume la crianza de sus hijos, busca empleo y lidera una asociación de desplazados, demostrando que el dolor no la paraliza, sino que la impulsa a reconstruir su vida. Ruiz et al. (2022) explican que las mujeres víctimas del desplazamiento tienden a desarrollar estrategias de afrontamiento centradas en la acción, la esperanza y el cuidado, lo que les permite mantener un propósito incluso en contextos de adversidad. Además, su historia ilustra cómo las mujeres

transforman los roles tradicionales, pasando de ser cuidadoras del hogar a líderes comunitarias, sin perder la sensibilidad que las conecta con los otros.

Del Dolor Vivido a la Fuerza que Emerge

La voz de Gloria transita entre el reconocimiento del daño y la afirmación de su fortaleza; su forma de narrar el sufrimiento, sin odio ni resentimiento, expresa una madurez emocional que trasciende la victimización. Ella comparte que, aunque recordar el pasado le provoca tristeza, ha aprendido a liberarse del rencor y a seguir adelante (Grupo Banco Mundial, 2009). Esta frase refleja un proceso de resignificación que, como explica Pérez (2023) convierte la narración en un espacio de reparación simbólica, donde la persona reordena su historia y fortalece su capacidad de actuar frente al dolor.

Asimismo, Arango (2021) plantea que el acompañamiento psicosocial debe fortalecer la voz del sujeto social, promoviendo la transición de “víctima” a “protagonista de su historia”. En este sentido, Gloria no se define solo por lo que perdió, sino por lo que logró reconstruir: su rol como madre, su participación comunitaria y su liderazgo en una asociación de desplazados. En ese sentido, su relato no es el de una víctima pasiva, sino el de una mujer sobreviviente que se ha superado las adversidades.

La historia de Gloria invita a reflexionar sobre el empoderamiento que muchas mujeres experimentan tras enfrentar situaciones de violencia. En su caso, su transformación va más allá de una superación personal; se extiende hacia la acción colectiva y el liderazgo social. Al unirse a una asociación de desplazados, Gloria no solo busca apoyo, sino que también se convierte en una defensora comprometida de los derechos de otras víctimas. Este camino de pasar de ser una víctima a convertirse en agente de cambio social, como menciona Arango (2021) es un acto de reconstrucción de su identidad como sujeto político. Aquí, el dolor se convierte en un motor de

transformación y la memoria se traduce en acción. Así, su historia se alza como un ejemplo de resiliencia que dignifica la experiencia femenina en medio del conflicto y resalta el poder de la palabra como herramienta de reparación.

Voces de la Violencia: Perspectivas Personales

La violencia, desde la mirada de Gloria, adquiere un sentido más complejo que el simple acto de agresión. Es una experiencia que invade los espacios íntimos, la cotidianidad y la memoria. Según Martínez (2016), la violencia aparece cuando una persona intenta ejercer control sobre otra, imponiendo su poder de tal manera que termina vulnerando su dignidad. Esto se evidencia en el relato de Gloria cuando los actores armados impiden las celebraciones navideñas o amenazan con reclutar a sus hijos; allí, la violencia se convierte en un mecanismo de control total sobre la vida.

Sin embargo, la verdad es que, en medio de ese contexto opresivo, Gloria logra otorgarle otro sentido a su experiencia a través de la espiritualidad, esto le permite mantener la esperanza. Suárez (2021) explica que las narrativas de fe y sentido se transforman en herramientas simbólicas de resistencia, ya que permiten resignificar el sufrimiento y proyectar la vida y seguir adelante. En Gloria, la espiritualidad no es evasión, sino una manera de sostener la dignidad frente a la adversidad.

Recursos Internos para Afrontar Momentos Difíciles

A lo largo del relato, se visibilizan distintas estrategias de afrontamiento que Gloria activa para reconstruir su vida. A nivel personal, demuestra una notable fortaleza emocional al tomar decisiones difíciles como escapar con sus hijos y enfrentarse sola a las responsabilidades económicas sin dejarse paralizar por el miedo. Ruiz et al. (2022) sostienen que este tipo de mujeres desarrollan altos niveles de autorregulación emocional, esperanza y sentido de

propósito, lo que les permite resistir al trauma y mantener su identidad como cuidadoras y proveedoras.

A nivel familiar, el apoyo mutuo entre generaciones especialmente el respaldo de su madre se convierte en un refugio emocional. Y es que, como señala Arango (2021) la red familiar y comunitaria es un factor esencial para la recuperación psicosocial, pues devuelve a las víctimas la sensación de pertenencia y control sobre su entorno. Además, la participación de Gloria en una asociación de desplazados refleja su capacidad para transformar el dolor en compromiso colectivo, fortaleciendo el tejido social a través de la cooperación.

La verdad es que cada decisión que toma Gloria refleja su capacidad para manejar sus emociones y reconstruir su sentido de vida. Su participación en la asociación de desplazados y su dedicación a proporcionar bienestar a sus hijos son ejemplos claros de una resiliencia activa, donde la esperanza se convierte en una herramienta esencial para sobrevivir. Como mencionan Ruiz et al. (2022) este tipo de afrontamiento, que se basa en la acción y en conectar con otros, no solo fortalece la autoestima, sino que también ayuda a adaptarse mejor a las pérdidas. Además, su fe en Dios le brinda un apoyo simbólico que la ayuda a encontrar paz y gratitud en medio de los momentos más difíciles.

Aspectos Resilientes en la Narrativa

En el discurso de Gloria emergen múltiples signos de resiliencia, su manera de narrar el sufrimiento, sin negarlo ni dramatizarlo, da cuenta de una identidad narrativa reparadora. Pérez (2023) explica que contar la historia permite integrar el pasado y proyectarse hacia el futuro, convirtiendo la memoria en una fuente de sentido. Además, la espiritualidad y la fe se revelan como pilares fundamentales de su fortaleza emocional, según Suárez (2021) la dimensión

simbólica de la fe posibilita resistir al dolor sin perder la esperanza, transformando la herida en aprendizaje.

Por otro lado, su liderazgo en la asociación de desplazados es un testimonio de resiliencia comunitaria, Arango (2021) plantea que la reconstrucción del tejido social surge cuando las personas se organizan para enfrentar colectivamente la adversidad, generando proyectos que devuelven la confianza y el sentido de comunidad. Y es que, al decir con firmeza que se considera una mujer valiente (Grupo Banco Mundial, 2009), Gloria no solo se identifica como una sobreviviente, sino también como alguien que construye su propia existencia, mostrando dignidad incluso en los momentos de sufrimiento.

En conclusión, la historia de Gloria nos enseña que sanar después del conflicto no es un camino que se recorra en soledad. La recuperación va más allá de lo personal, pues se nutre del apoyo de la familia, de los lazos con los demás y de la memoria compartida que mantiene viva la esperanza. Su experiencia demuestra que la verdadera resiliencia no significa borrar el dolor, sino aprender a caminar con él, transformando la tristeza en fortaleza y el miedo en impulso para seguir. Su voz, tan valiente, nos recuerda que, aun en medio de la guerra, siempre existe la posibilidad de volver a empezar y de hacer florecer la vida.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Guía de abordaje psicosocial del relato

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	¿Cómo han vivido sus hijos la ausencia de su esposo durante y después del desplazamiento?	De acuerdo con Arango (2021) las transformaciones familiares derivadas de la violencia alteran los roles y la dinámica emocional. Comprender cómo cada miembro asume estas pérdidas permite identificar los mecanismos de apoyo mutuo y resiliencia que surgen dentro del sistema familiar.
	¿De qué manera las redes de apoyo, como la asociación de desplazados, han aportado a su proceso de reconstrucción personal y familiar?	Según White (2016) las redes comunitarias son espacios terapéuticos que ayudan a resignificar el trauma y fortalecen la identidad colectiva. Cuando las personas reciben apoyo y trabajan junto a otros, pueden volver a confiar y sentirse parte de una comunidad, elementos fundamentales para sanar emocionalmente.
	¿Cómo cree que su historia ha inspirado a otras mujeres que han pasado por situaciones de desplazamiento forzado?	Tal como plantea Vera et al. (2006) compartir experiencias dolorosas favorece el crecimiento postraumático y la solidaridad entre sobrevivientes. La voz de Gloria puede convertirse en un referente de fortaleza y esperanza para otras mujeres que enfrentan procesos similares.

Reflexivas	<p>¿De qué manera siente que ha cambiado su forma de ver la vida antes, durante y después del desplazamiento?</p>	<p>Esta pregunta permite explorar la resignificación del sufrimiento. Según Vera et al. (2006) muchas personas transforman la adversidad en una oportunidad de crecimiento personal, redefiniendo sus valores, prioridades y sentido de vida tras el trauma.</p>
	<p>¿Cómo considera que su historia puede acompañar y fortalecer a otras personas de su comunidad que han vivido situaciones similares?</p>	<p>Esta pregunta busca resaltar cómo hablar de lo vivido puede convertirse en un apoyo emocional tanto para quien cuenta su experiencia como para quienes la escuchan, según White (2016) plantea que cuando una persona comparte su historia, no solo organiza su propio dolor, sino que también ofrece un camino de comprensión y acompañamiento a quienes atraviesan experiencias similares.</p>
	<p>¿Qué significado tiene para usted haber elegido avanzar sin rencor, a pesar del dolor vivido?</p>	<p>Explorar el perdón posibilita comprender la reconstrucción emocional y la liberación del rencor. De acuerdo con Vera et al. (2006), el perdón no implica olvidar, sino transformar la experiencia de sufrimiento en una fuente de aprendizaje y bienestar emocional.</p>
Estratégicas	<p>¿Qué estrategias considera que deberían asumir las familias y las comunidades para evitar que las nuevas generaciones vivan experiencias similares a las que usted enfrentó?</p>	<p>Esta pregunta invita reflexionar sobre cómo las experiencias dolorosas pueden marcar a las nuevas generaciones y, al mismo tiempo, permite identificar qué acciones pueden asumir las familias y las comunidades para crear entornos más seguros y protectores. Arango (2021) plantea que, en escenarios de violencia y desplazamiento, es clave fortalecer las redes de apoyo, promover prácticas de cuidado colectivo y reconocer el sufrimiento sin repetirlo, pues esto ayuda a cortar los ciclos de violencia.</p>

¿Qué tipos de proyectos comunitarios le gustaría impulsar para fortalecer el apoyo mutuo entre las familias que han vivido el conflicto?	Esta pregunta resalta la importancia de la acción colectiva como una forma de sanar y fortalecer los lazos dentro de la comunidad. Según Vásquez (2010) cuando las personas se involucran en la creación de proyectos juntos, recuperan su sentido de pertenencia, confianza y la habilidad de encontrar soluciones en conjunto.
¿Qué estrategias consideras que deberían promover las instituciones para acompañar de manera más cercana a las víctimas del conflicto?	Esta pregunta busca reflexionar sobre el rol institucional en la reparación. Moreno y Díaz (2016) destacan que la atención psicosocial debe centrarse en el reconocimiento de la dignidad humana, priorizando el acompañamiento empático y participativo en los procesos de recuperación.

Nota. La tabla reúne preguntas para el análisis psicosocial del relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”, basadas en autores que abordan resiliencia, identidad y apoyo comunitario en contextos de conflicto armado. *Fuente.* Autoría propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: entre Fuegos Cruzados

El ataque ocurrido en Bojayá el 2 de mayo de 2002 es recordado como uno de los hechos más dolorosos que ha dejado la guerra en el país. Ese día, un cilindro bomba impactó la iglesia de Bellavista, espacio que servía de refugio a sus pobladores, provocando la muerte de numerosas de personas y dejando secuelas emocionales, sociales y espirituales que aún perduran. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, 2010) este suceso no fue un hecho aislado, sino la consecuencia de un proceso prolongado de abandono estatal y confrontación entre actores armados en el Medio Atrato, que situó a la población civil en medio del fuego cruzado.

El dolor de Bojayá va más allá de las cifras; es un reflejo de la ruptura del tejido social, del desplazamiento forzado y del silenciamiento de una comunidad que ha reconstruir su sentido de pertenencia a través de la memoria y la resistencia cultural. En este proceso emerge la voz de Leyner Palacios, quien sufrido la pérdida de 32 familiares y ha transformado su dolor en un liderazgo social, expresa: El Chocó es río, lluvia, es calor, es alegría, es ambiente, es fauna, es flora (El Tiempo Casa Editorial, 2022). Su voz refleja la esencia de un territorio que, a pesar del sufrimiento, se niega a renunciar a su alegría y a su identidad.

Cuando la Vida Insiste: Huellas Emergentes en la Cotidianidad Bojayaseña

Los emergentes psicosociales que se evidencian tras la masacre de Bojayá muestran cómo la comunidad ha transformado la pérdida y el dolor en parte de su vida diaria. Según Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) las experiencias traumáticas causadas por la violencia no solo afectan a las personas, sino que también dañan las estructuras colectivas de apoyo y la convivencia. En Bojayá, esto se manifiesta en una vida comunitaria marcada por el

recuerdo, donde los rituales, los cantos y las reuniones se convierten en espacios para fortalecer los lazos sociales y procesar el duelo.

Además, los procesos de desplazamiento y la fragmentación familiar han generado cambios en las redes sociales. Andrade et al. (2020) destacan que, en las víctimas del conflicto, la ruptura del entorno comunitario provoca sentimiento fuerte de desarraigo, afectando su percepción de seguridad y pertenencia. A pesar de los esfuerzos por reconstruir el pueblo y de la implementación de programas de reparación, el tejido social aún presenta heridas emocionales, evidenciadas en la desconfianza hacia las instituciones y en la dificultad para recuperar la cohesión que se ha perdido.

No obstante, también surgen prácticas de resistencia diaria, como los encuentros culturales, la pesca colectiva y los alabaos, que refuerzan la identidad afro e indígena y la espiritualidad como fundamentos de continuidad. Según Quiceno y Orjuela (2017) estos actos van más allá de ser meras tradiciones; son respuestas resilientes que buscan dar significado al sufrimiento y afirmar la existencia colectiva frente al olvido. Estas iniciativas muestran cómo la comunidad encuentra un equilibrio para mantener su identidad a pesar del trauma.

Memorias que Duelen: Impactos Desde una Mirada Biopsicosociocultural

Los impactos del conflicto en Bojayá van más allá de lo físico; afectan el cuerpo, la mente y el entorno cultural de las personas, dejando cicatrices que cuentan su propia historia.

A nivel biológico, el daño fue devastador, muchas personas resultaron con heridas severas, quemaduras, daños en la audición y fragmentos metálicos que quedaron incrustados en su cuerpo. Como señala Urrego (2024), estas afectaciones no desaparecen con los años; al contrario, continúan debilitando la salud y se convierten en un recordatorio permanente de lo

vivido, esto pone en evidencia carencias que sufren las comunidades que han tenido que sobrevivir en medio de la guerra.

Desde una perspectiva psicológica, el miedo, la tristeza y el sentimiento de culpa colectiva resurgen con cada conmemoración del 2 de mayo. Pinzón et al. (2023) advierten que, sin apoyo emocional y reconocimiento social del sufrimiento, el trauma tiende a transmitirse de una generación a otra. Eider Martínez Rentería expresa su dolor al afirmar que “Dios es el que perdona” y que hay heridas que nunca sanan (El Tiempo Casa Editorial, 2022). Sus palabras reflejan la lucha entre el deseo de reconciliación y la dificultad de olvidar, mostrando cómo la fe se convierte en refugio ante un dolor persistente que también enseña a resistir.

En el ámbito social, la guerra destruyó los lazos de confianza y alteró las dinámicas comunitarias. Las familias se vieron forzadas a separarse y a reconstruir sus redes de apoyo en entornos desconocidos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2010) la reconstrucción de Bojayá fue mucho más que simplemente reparar casas; implicó restaurar la dignidad colectiva, los símbolos y las relaciones que sustentan la vida comunitaria. Este proceso de reconstrucción social ha permitido que las víctimas vuelvan a encontrar significado en la palabra “nosotros”, fortaleciendo el tejido humano que el conflicto intentó deshacer.

Culturalmente, los cantos fúnebres, los alabos y la reconstrucción de la iglesia se han convertido en gestos de sanación y memoria. Estas expresiones no solo preservan la identidad afrocolombiana de la región, sino que también funcionan como mecanismos de resistencia ante el olvido. A través de ellas, la comunidad canaliza su dolor y reafirma su historia mediante la espiritualidad y el arte. Así, Bojayá demuestra que, aunque las heridas del conflicto sigan abiertas, el pueblo ha encontrado formas de vivir con ellas y transformar el sufrimiento en un espacio para reconstruir la esperanza.

De la Herida al Canto: Símbolos que Transforman el Dolor en Esperanza

En Bojayá, la iglesia es un símbolo cargado de memoria y resistencia, que refleja tanto el horror vivido como la fuerza para reconstruirse. Para la comunidad, este lugar no es solo un edificio; es un espacio donde se entrelazan el recuerdo, la dignidad y la búsqueda de sentido. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), los territorios golpeados por la violencia pueden resignificarse cuando las personas les otorgan nuevos significados. Este templo, que un día fue escenario de muerte, ahora funciona como un lugar conmemorativo que los ayuda a sanar.

El río Atrato surge como otro símbolo esencial que sostiene la vida y, al mismo tiempo, mantiene la conexión con los ancestros. Y es que sus aguas acompañan la historia del pueblo desde hace generaciones, y cada travesía por el río abre un diálogo con la identidad y la memoria. Para Quiceno y Orjuela (2017) este río no solo garantiza recursos y la movilidad, sino que también simboliza la persistencia, el resguardo y el arraigo a la tierra. En sus orillas, la comunidad expresa su dolor, honra a quienes ya no están y encuentra fuerzas para seguir adelante, avanzando como lo hace el río.

Finalmente, la voz de líderes como Leyner Palacios se convierte en un símbolo vivo de resiliencia, capaz de levantarse incluso en medio de la adversidad. Su mensaje revela que el sufrimiento puede transformarse en una fuerza de movilización, justicia y defensa de la vida, siempre que se comparta y se organice. Según Andrade et al. (2020), los procesos psicosociales deben fomentar la recuperación de la autonomía comunitaria y la creación de proyectos colectivos. Leyner es un ejemplo claro, al transformar su experiencia personal en una fuerza que impulsa al pueblo hacia la verdad, la reparación y la búsqueda de paz.

Acciones Psicosociales para la Recuperación del Tejido Social en Bojayá

La reconstrucción del tejido social en Bojayá no puede verse solo como un proceso técnico; es un acto que toca la memoria, la espiritualidad y la dignidad de un pueblo que ha sufrido, pero que sigue en pie. La comunidad ha mostrado emergentes que reflejan tanto la persistencia del dolor como su gran capacidad de resiliencia. Por eso, las estrategias propuestas se enfocan en fortalecer las redes comunitarias, recuperar el sentido colectivo y dinamizar las habilidades locales para afrontar las dificultades a través de la memoria, la espiritualidad y la cooperación.

En este sentido, como señala el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), sanar el daño psicosocial requiere intervenciones que conecten lo emocional y lo simbólico, reconociendo que el dolor no solo reside en la mente individual, sino también en los vínculos, los rituales y las formas de estar juntos. Así, la reparación no puede limitarse a brindar asistencia; debe abrir caminos para reconstruir la confianza, la esperanza y mantener la memoria como un espacio de resistencia y significado.

Además, Andrade et al. (2020) enfatizan que los procesos psicosociales en contextos de conflicto no deben ser ayudas temporales; necesitan fortalecer las capacidades internas y comunitarias para que la sanación no dependa únicamente de agentes externos. Al escuchar los alabos, observar las ceremonias junto al río Atrato o presenciar los encuentros comunitarios, se entiende que en Bojayá la resistencia se manifiesta en la memoria viva, en la capacidad de reinventar la vida cotidiana y en la solidaridad que florece incluso en medio del duelo.

A continuación, se presentan las estrategias psicosociales que buscan fortalecer el tejido social de Bojayá desde sus propias voces y saberes.

Tabla 2*Estrategias psicosociales para la reparación del tejido social en Bojayá*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada en autores	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
1. Ríos de Memoria y Vida	Inspirada en las prácticas ancestrales del río Atrato y en el valor simbólico del agua como elemento de purificación y encuentro, esta estrategia une memoria, espiritualidad y sanación emocional. Según Quiceno y Orjuela (2017), el río actúa como un eje espiritual que conecta a las generaciones y simboliza el renacer colectivo. A través de rituales, talleres y ceremonias junto al río, se busca fortalecer los lazos comunitarios y darle un nuevo significado al dolor	Fortalecer la identidad colectiva y la resiliencia comunitaria a través de actividades simbólicas que integren la memoria cultural asociada al río Atrato	Fase 1 (1 mes). Diagnóstico participativo sobre prácticas simbólicas asociadas al río. Fase 2 (3 meses). Talleres comunitarios sobre memoria y sanación. Fase 3 (2 meses). Ceremonias fluviales y registro audiovisual de memorias locales.	Acción 1. Vincular a líderes comunitarios, personas con conocimientos en estos rituales y jóvenes. Acción 2. Diseñar talleres de elaboración simbólica del duelo. – Acción 3. Realizar la jornada anual “Memorias del Río”. Producir material audiovisual sobre los rituales de sanación.	Promover la integración comunitaria, la reconciliación simbólica y el sentido de pertenencia territorial a través de la memoria compartida.

	mediante el reconocimiento del territorio.				
2. Tejiendo Confianzas	Esta estrategia surge como respuesta a la desconfianza y la fragmentación social que han dejado las secuelas del conflicto. Según Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), la reparación del tejido social se logra restableciendo los vínculos y creando espacios de encuentro continuo. Por eso, se propone formar círculos de confianza y redes de apoyo emocional que fomenten la comunicación empática, la cooperación y el liderazgo colectivo.	Fortalecer las habilidades relacionales de la comunidad mediante procesos de diálogo, comunicación empática y cooperación que contribuyan a reconstruir la confianza y la cohesión social.	Fase 1 (2 meses). Identificación de actores sociales y líderes comunitarios. Fase 2 (4 meses). Implementación de círculos de confianza y talleres de convivencia. Fase 3 (3 meses). Consolidación de la red comunitaria de acompañamiento psicosocial.	Acción 1. Crear grupos intergeneracionales de confianza. Acción 2. Capacitar en resolución pacífica de conflictos y escucha activa. Acción 3. Realizar encuentros quincenales de diálogo. Acción 4. Articular instituciones locales en la red de apoyo.	Fomentar la unidad en la comunidad a través de la recuperación de la memoria compartida y el fortalecimiento de los lazos con el territorio.
3. Manos que Crean Futuro	Esta estrategia se articula a la dimensión emocional con la económica, fomentando el	Impulsar las capacidades productivas de las	Fase 1 (1 mes). Diagnóstico participativo de	Acción 1. Realizar reuniones con líderes comunitarios y familias	Promover la autonomía económica y

empoderamiento comunitario a través de proyectos productivos que tienen un enfoque psicosocial. Andrade et al. (2020) destacan que la autonomía y la participación activa en procesos colectivos fortalecen tanto la identidad como la esperanza.	familias sobrevivientes mediante procesos de formación, emprendimientos solidarios y acompañamiento psicosocial que promuevan autonomía y sostenibilidad local.	habilidades e intereses locales. Fase 2 (6 meses). Formación técnica en oficios productivos (pesca, tejido, panadería, artesanías). Fase 3 (6 meses). Implementación y acompañamiento a micro proyectos comunitarios en alianza con entidades gubernamentales y no gubernamentales.	interesadas. Acción 2. Identificar entidades y programas que financien los proyectos locales. Acción 3. Organizar talleres que combinen habilidades técnicas con apoyo psicosocial. Acción 4. Crear cooperativas y ferias comunitarias para la comercialización. Acción 5. Establecer mentorías entre líderes y jóvenes para transmitir conocimientos a quienes no participaron en la formación inicial.	emocional a través del fortalecimiento de capacidades locales y la creación de redes de cooperación solidaria.
---	---	---	--	--

Nota. La tabla presenta tres estrategias psicosociales orientadas a la reparación del tejido social en Bojayá, articulando los emergentes de desconfianza, pérdida de identidad y duelos colectivos identificados en la comunidad. *Fuente.* Autoría Propia

Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas

En palabras de la Organización Mundial de la Salud (OMS) la violencia implica emplear de manera deliberada la fuerza o el poder, o amenazar con ello, contra uno mismo o hacia otros; lo cual puede generar daños físicos, emocionales o incluso provocar la muerte, como señalan Krug et al. (2002). Asimismo, puede manifestarse en formas físicas, psicológicas, simbólicas o estructurales que afectan la integridad y los derechos esenciales de las personas, expresándose también en relaciones que obstaculizan el pleno desarrollo de los individuos (Martínez, 2016).

Por su parte, la violencia estructural, según Galtung (citado en Calderón, 2009) es como una fuerza silenciosa que se esconde en las carencias y en el abandono. En lugares como La Graciela, los muros deteriorados evidencian la ausencia del Estado. A esto se suma la violencia simbólica que, para Martínez (2016) aparece tanto en el daño físico y psicológico como en los discursos que normalizan la desigualdad. En San Onofre o Chochó, estas dinámicas se traducen en miedo y pérdida de vidas. Además, en San Pedro, la violencia intrafamiliar dejó secuelas emocionales, simbolizadas por una casa en ruinas que representa la fractura del hogar. Según Restrepo (2023) la violencia intrafamiliar afecta la integridad física y emocional de las víctimas, dejando daños duraderos y deteriorando las relaciones familiares y sociales.

El Territorio Simbólico y Vinculante como Raíz de Memoria e Identidad Colectiva

El territorio fue el primer lenguaje en este ejercicio de memoria, no solo es espacio físico, sino también escenario emocional y simbólico donde se cruzan las historias de vida. En el caso del río Magdalena, sus aguas fueron testigo de la violencia, pero también guardaron la esperanza de quienes sobrevivieron a ella. Como señalan Herrera y Torres (2023) el río se convirtió en un río de tumbas y almas bendecidas, un espacio donde el dolor y la resistencia coexisten.

De igual manera, los espacios deteriorados, como La Graciela, evidencian no solo el abandono institucional, sino también la fortaleza de las comunidades que, pese a la adversidad, se empeñan en reconstruir lo perdido. Cada muro agrietado y cada escalera inconclusa se transforman en símbolos del esfuerzo colectivo por recuperar la pertenencia y restaurar la confianza quebrada. Así, el territorio se comprende como una memoria viva y sensible, un tejido donde el pasado dialoga con la esperanza de un porvenir más digno.

En este sentido, la memoria del territorio se convierte en un pilar que mantiene viva la identidad colectiva y refuerza la conexión afectiva con el espacio que se habita, como plantea Magaña (2014) la memoria colectiva es un proceso psicosocial que permite reinterpretar los hechos traumáticos y reconstruir los significados compartidos, generando cohesión social y sentido de pertenencia.

Los Lenguajes del Sentir: Subjetividades que Hablan

Las fotografías se convirtieron en un lenguaje del alma, capaz de expresar aquello que las palabras no alcanzan a decir. Los muros vacíos, las ventanas cerradas o las sombras del río hablan del miedo, la pérdida y el silencio, pero también del deseo de sanar. Tal como explica Cantera (2009) la foto-intervención permite que las personas reflexionen sobre su realidad y la transformen simbólicamente, uniendo emoción y pensamiento.

Los ejercicios del grupo mostraron que la subjetividad no solo se manifiesta en el dolor, sino en la capacidad de resistir y transformar. En palabras de Suárez (2021) la narrativa simbólica en contextos de violencia es una manera de devolver la humanidad a la experiencia, de recuperar la voz y de entrelazar identidades. Así, lo simbólico se convirtió en una herramienta psicosocial muy poderosa, ya que, a través del ejercicio realizado por los estudiantes, permitió a

las comunidades darle sentido al sufrimiento y reconocer que de la herida también puede surgir vida.

Asimismo, las imágenes creadas por los psicólogos en formación, resignificaron la historia colectiva mediante símbolos cotidianos una puerta abierta, una flor que brota en medio del polvo o una ola en el río. Estos gestos, aunque sencillos, reflejan la fuerza que persiste incluso en medio de la adversidad y expresan el deseo de seguir tejiendo vínculos y reconstruyendo confianza. Tal como plantea Suárez (2021) las manifestaciones simbólicas permiten reconstruir identidades fragmentadas por la violencia y abren caminos para comprender lo psicosocial desde la sensibilidad, la emoción y el arte.

La imagen y la Palabra: Caminos que Tejen Memoria y Transformación Social

Cada imagen creada en el Photovoice fue un ejercicio de memoria viva. En Chochó, Sucre, las fotografías y relatos devolvieron el nombre y la dignidad a jóvenes víctimas de abuso de poder que fueron injustamente señalados y asesinados (Parada, 2022). Estas representaciones resignificaron la memoria de un hecho doloroso y denunciaron la persistencia de la estigmatización hacia la juventud rural.

De manera similar, en San Onofre las imágenes reflejaron la huella del paramilitarismo y el valor de las comunidades que, a pesar del miedo, han creado espacios de encuentro y memoria; estos procesos de reconstrucción simbólica muestran cómo las víctimas pueden ser reconocidas por su capacidad de organizarse y mantener la esperanza, más allá del sufrimiento vivido. Así, la fotografía y la narrativa se entrelazan como recursos psicosociales que restauran la identidad colectiva, generando conciencia y posibilitando la reparación simbólica (Cantera, 2009).

Las imágenes y narrativas construidas en el ejercicio de Photovoice evidenciaron que el arte puede ser una forma de resistencia y una vía para reconstruir el tejido social. Cada fotografía se convirtió en un acto de memoria que permitió mirar el pasado desde la dignidad y no desde la victimización. Como plantea Suárez (2021) narrar desde lo simbólico posibilita transformar la experiencia del dolor en una fuerza creadora que impulsa la acción colectiva y la recuperación del sentido de comunidad.

Recursos que Emergen del Dolor

A pesar de las heridas que deja la violencia, en las imágenes surgieron signos de vida y esperanza. La naturaleza que renace entre las ruinas o la sonrisa que persiste en el rostro de una madre son expresiones de resiliencia. Como señalan Villa et al. (2019) reconocer el dolor es tan importante como visibilizar las capacidades que permiten enfrentarlo. En los ejercicios fotográficos, las comunidades mostraron que el sufrimiento no las define, su identidad también se construye a partir de la fortaleza, la solidaridad y la espiritualidad.

Las narrativas acompañantes evidenciaron recursos de afrontamiento como la unión familiar, la fe, los rituales y la cooperación comunitaria, estas manifestaciones reflejan que la resiliencia no surge del olvido, sino del recuerdo compartido que se transforma en aprendizaje y compromiso con la vida. En este proceso, cada fotografía se convirtió en un símbolo de esperanza y en un acto de resistencia frente al miedo.

En contextos de conflicto las estrategias de afrontamiento no solo responden a la necesidad de sobrevivir, sino que también reflejan la capacidad de adaptación emocional y social de las comunidades, tal como lo señalan Ruiz et al. (2022). Desde una mirada psicosocial, los recursos de afrontamiento como la empatía, la expresión emocional y el apoyo mutuo se convierten en piezas fundamentales para restaurar la dignidad y fortalecer la salud mental

colectiva. En este sentido, la experiencia Photovoice permitió visibilizar que resistir no es solo mantenerse en pie, sino reinventarse con esperanza y construir, desde la memoria.

Memoria, Arte y Sostenibilidad como Acción Psicosocial que Resignifica

La experiencia Photovoice mostró que la memoria es una fuerza viva que transforma y une a las comunidades. A través del arte y las imágenes, las historias se resignificaron, las heridas comenzaron a sanar y los vínculos se fortalecieron, todo desde un enfoque de esperanza. La fotografía se convirtió en un medio para expresar lo que el silencio calló y para reconstruir el sentido colectivo con dignidad. Desde una mirada psicosocial, este proceso evidenció que recordar juntos impulsa la solidaridad, la participación y la confianza, generando cambios profundos y duraderos en quienes deciden narrarse desde la verdad y la vida (Magaña, 2014).

Estos procesos están directamente vinculados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente con el ODS 16, que promueve la paz, la justicia y el fortalecimiento institucional, y con el ODS 11, orientado a construir ciudades y comunidades sostenibles, ambos enfocados en fomentar la convivencia, la participación ciudadana y la reparación simbólica (Murguía y Ronzón, 2023). En este sentido, Photovoice no solo contribuyó a la construcción de memoria histórica, sino que también se articuló con una visión global de justicia social, sostenibilidad y desarrollo humano integral.

Cada imagen, palabra y relato se transformó en una acción concreta hacia la paz territorial, demostrando que los lenguajes del arte y la acción psicosocial pueden convertirse en motores para alcanzar los ODS desde lo local, fortaleciendo la dignidad, la cohesión social y la esperanza colectiva.

Finalmente, el Photovoice fue un ejercicio que permitió transformar el silencio en palabra y el dolor en memoria viva, cada imagen tomada por el grupo fue una forma de sanar y de volver

a mirar la historia con otros ojos. En los territorios, el arte se convirtió en puente entre lo individual y lo colectivo, entre la herida y la esperanza. Esta experiencia demostró que recordar no es quedarse en el pasado, sino abrir caminos hacia el futuro.

A través de las fotografías, las comunidades reafirmaron su derecho a existir, a narrarse y a ser reconocidas. En sus rostros y paisajes habita la certeza de que la vida continúa, que el arte puede sanar y que la memoria, cuando se comparte, se convierte en fuerza transformadora.

Conclusiones

El ejercicio del Photovoice permitió reconocer el valor que tienen las imágenes para expresar lo que muchas veces resulta difícil poner en palabras. A través de esta herramienta, se lograron visibilizar historias marcadas por la pérdida, la fuerza y la esperanza. La cámara se transformó en un puente simbólico que dio espacio a las voces que la violencia había intentado silenciar. En este sentido, Cantera (2009) sostiene que la fotografía puede convertirse en un medio pedagógico y terapéutico que promueve la reflexión y el diálogo sobre las experiencias humanas más sensibles.

Por otro lado, el análisis narrativo permitió descubrir que cada imagen guarda una historia, tejida por el dolor y el deseo de reconstruirse. La narrativa ayudó a acercarse a los significados y emociones que surgen cuando se enfrentan las heridas del pasado. Tal como explican Villa et al. (2019), los procesos psicosociales deben reconocer no solo el sufrimiento de las víctimas, sino también el impacto emocional que viven quienes acompañan estos procesos, cuidando ambos lados del encuentro humano.

Y es que, al mirar con atención, se comprende que la violencia no solo deja cicatrices físicas, sino que también afecta la identidad, los vínculos y la confianza en los otros. Martínez (2016) plantea que para entenderla a fondo es necesario observar sus diferentes dimensiones estructurales, simbólicas y culturales, de modo que las respuestas que se construyan sean restauradoras.

La verdad es que esta experiencia mostró que tanto la imagen como la palabra son caminos de sanación y resistencia. Ambas permiten que las comunidades resignifiquen su historia y fortalezcan la memoria colectiva. Como afirma Magaña (2014) la memoria no solo

recuerda el pasado, sino que lo enlaza con el presente, ayudando a reconstruir la identidad y el sentido de pertenencia.

Finalmente, se resalta que el abordaje psicosocial en contextos afectados por la violencia requiere crear espacios donde las personas puedan expresarse, ser escuchadas y sentirse reconocidas. La unión entre la foto voz, las narrativas y la interpretación crítica ofrece una forma ética y sensible de acercarse a las heridas sociales sin revictimizar. En palabras de Suárez (2021) narrar es también resistir, es una manera de reconstruir las subjetividades que la guerra ha fragmentado. Por eso, más que un ejercicio académico, este proceso se convirtió en un acto de memoria, reconocimiento y esperanza.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo-Vélez, Diana María. 2018. Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención. *Revista de Estudios Sociales* 66.
<https://doi.org/10.7440/res66.2018.01>
- Andrade Salazar, J. A., Pérez Herrera, M., & Castrillon García, S. (2020). *Atención psicosocial y salud mental en víctimas del conflicto armado en Colombia, atendidas a través del programa PAPSIVI*. *Revista Kavilando*, 12(2), 326- 344.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8148225>
- Arango Tobón, MA, (2021). *Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: una revisión crítica de la literatura*. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (62),308-340. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194265735013>
- Calderón Concha, P. (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60–81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Cantera, L. (2009). *La fotointervención como herramienta docente*. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1), 18–20. Universidad Autónoma de Barcelona.
https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2009/165936/La_fotointervencion_como_herramienta_docente-castellano.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). Bojayá. *La guerra sin límites*.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Bojay%C3%A1-La-guerra-sin-l%C3%ADmites.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Aportes->

[te%C3%B3ricos-y-metodol%C3%B3gicos-valoraci%C3%B3n-da%C3%B1os-causados-por-la-violencia.pdf](#)

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). *'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó* | El Tiempo. [video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Grupo banco mundial (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. (1), 1-53.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/228981468243580381/pdf/504610WPOSpani10Box341995B01PUBLIC1.pdf>

Herrera, M. C., & Torres, A. (2023). *El Magdalena, río de tumbas y ánimas benditas: Las persistencias de las memorias*. *Historia y Memoria*, (26), 235–268.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372023000100235

Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). *El informe mundial sobre la violencia y la salud*. *Biomédica*, 22(Su2), 327–336.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84309602>

Magaña Mancillas, M. A. (2014). *Memoria colectiva: Procesos psicosociales*. *Región y Sociedad*, 26(59), 303–310.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252014000200011&lng=es&tlng=es

Martínez Pacheco, A. (2016). *La violencia: Conceptualización y elementos para su estudio*.

Política y Cultura, (46), 7–31.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007&lng=es&tlng=es

- Moreno Camacho, Manuel Alejandro y Díaz Rico, María Elena. (2016). *Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia*. El Ágora USB , 16 (1), 198-213. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000100010&lng=en&tlng=es.
- Murguía Salas, V., & Ronzón Hernández, Z. (2023). *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): Revisión del Objetivo 8 en México a la mitad de camino*. Equidad & Desarrollo, (42), e1594. <https://equidad.lasalle.edu.co/article/view/545/467>
- Nateras González, M. E. (2021). Aproximación teórica para entender la violencia desde un enfoque crítico. *Telos*, 23(2), 305–324. <https://doi.org/10.36390/telos232.07>
- Parada Lugo, V. (2022, 31 de agosto). *Asesinato de tres jóvenes en Chochó, Sucre: los policías que falta investigar*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/asesinato-de-tres-jovenes-en-chocho-sucre-los-policias-que-falta-investigar/>
- Pérez Pérez, J. A. (2023). *El impacto de la violencia en la identidad narrativa: una aproximación desde los estudios del discurso. Caso: de Marjane Satrapi Persépolis*. Nuevas Poligrafías. *Revista de Teoría Literaria y Literatura Comparada*, (7), 12-33. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/789/7894535002/>
- Quiceno Toro, Natalia, & Orjuela Villanueva, Camila. (2017). Bojayá: memoria y horizontes de paz. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(Supl. 1), 103-127. <https://doi.org/10.15446/rsc.v40n1Supl.65909>
- Restrepo. L, (2023). Violencia intrafamiliar en Colombia en los últimos doce años. *El Ágora U.S.B.*, 23(1), 154-165. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312023000100154&lang=en

- Ruiz, L. K., Marín, M. R., & Martínez, R. R. (2022). La Inteligencia Emocional y las Estrategias de Afrontamiento de las Mujeres Desplazadas Víctimas del Conflicto Armado. *Anuario de Psicología Jurídica*, 32(1), 87-93 <https://doi.org/10.5093/apj2021a24>
- Suárez, V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: Las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 14(1), 58–69. <https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.14483/2422278X.16543>
- Urrego-Mendoza, Z. C. (2024). Salud mental y psicosocial en supervivientes a la masacre de Bojayá del 2002. *Revista de Salud UIS*, 24(1) <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasaluduis/article/view/13692/13404>
- Vásquez, O (2010) *Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas*. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>
- Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). *La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático*. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>
- Villa Gómez, J. D., Arroyave Pizarro, L., & Montoya Betancur, Y. (2019). *Malestar ético y desgaste emocional en profesionales que trabajan en proyectos de atención psicosocial a víctimas de violencia política en Medellín y Antioquia*. *Psicogente*, 22(42), 1–26. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/3500/4169>
- White, M. (2016). *El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa*, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://pranaschile.org/wp-content/uploads/2018/04/MW-Consecuencias-del-trauma.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Memorias y voces que resisten

<https://youtu.be/Tl-sk5mdl8I>

Nota. El video “*Memorias y voces que resisten*” presenta un recorrido por diversas comunidades del Caribe colombiano que, a través de la estrategia Photovoice, transforman el dolor del conflicto armado en arte, memoria y esperanza.

Apéndice B

Silenció en los muros

<https://youtu.be/5pLLoRL4Hbo?feature=shared>

Nota: El video “Silencio en los Muros muestra mediante la estrategia Photovoice, las huellas de violencia intrafamiliar reflejadas en una vivienda deteriorada de San Pedro, Sucre.